

Era el año 1987 y yo llevaba dos años como profesor de economía en la UFM. (Recuerdo bien el año, porque aún no nos habíamos trasladado al nuevo campus y seguíamos en las antiguas instalaciones frente al Campo Marte).

Don Manuel me envió el borrador de un artículo que él estaba escribiendo sobre la «perestroika», la gran reforma política y económica que Mikhail Gorbachev había iniciado en la antigua Unión Soviética y que en ese entonces estaba muy de moda.

A mí el artículo me pareció interesante y atinado, y básicamente lo que argumentaba don Manuel era que, para resolver los problemas de la economía soviética, no era suficiente con «imitar» al mercado, y que sin genuina propiedad privada de los medios de producción la famosa «perestroika» estaba condenada al fracaso. Luego resumió en pocas páginas la clásica teoría de Ludwig von Mises sobre el cálculo económico socialista.

En este punto se me ocurrió que algunas citas bibliográficas podrían reforzar la tesis del artículo, así que me fui a la pequeña biblioteca del viejo campus para revisar los libros donde había visto unos párrafos que buscaba. Hice las anotaciones correspondientes y de paso agregué un par de párrafos en el texto principal, explicando un tema técnico, y le devolví a don Manuel su artículo con mis apuntes y comentarios.

Él me lo agradeció la siguiente vez que nos vimos, pero no volví a saber del artículo. Pasó el tiempo hasta que, a principios de 1989, encontré en mi cubículo del nuevo campus (hacia casi año y medio que nos habíamos trasladado) un sobre rotulado a mano, «Para Julio Cole», y reconocí la letra de don Manuel. Dentro del sobre había un ejemplar del último número de la revista *The Freeman* y vi en el índice que contenía un artículo titulado «Perestroika: Can It Work?», por Manuel F. Ayau y Julio Cole.

La verdad es que me pareció un acto de generosidad increíble, ya que yo recién empezaba mi carrera académica y docente, y el hecho de tener una publicación en una revista como *The Freeman*, tan conocida y prestigiosa en círculos liberales, fue un enorme *boost* para mi trayectoria profesional (ya ni se diga para mi autoestima). Además, vi que dentro de la revista venía un cheque personal por \$75. Cuando le pregunté, me dijo que *The Freeman* pagaba \$150 por artículo, y que como lo habíamos escrito juntos, me correspondía la mitad. En realidad, no hubiera esperado un pago por los comentarios que le hice a su borrador, pero su sentido de rectitud era tan arraigado que se sintió obligado a compartir los honorarios.

Este es uno de los mejores recuerdos que tengo de mi asociación con este gran hombre. Considero uno de los grandes privilegios de mi vida haber conocido y haber podido colaborar durante muchos años con Manuel Ayau, fundador de la Universidad Francisco Marroquín.